

S A Y N E T E,
INTITULADO:
EL COCHERO,
Y MONSIUR CORNETA.
PARA NUEVE PERSONAS.



EN VALENCIA:
POR LOS YERNOS DE JOSEF ESTÉVAN.
AÑO 1812.

Se hallará en la Librería de Josef Carlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Nicudemus, *Cochero*.

Un Mozo.

Un Lacayo.

Tio Paco, *Cochero*.

Dos Majas.

Dos Hombres.

Monsiur Corneta, *Cirujano*.

3

*Calle: sale el Cochero con una librea, muy vieja, un látigo en una mano, y en
otra una carta, muy abierto de piernas, y muy raro.*

Coc. No hay peor trabajo en el mundo
que el del Cochero: sea
todo por amor de Dios;
el Cielo me dé paciencia,
pues de correr ayer, y hoy
tengo las piernas deshechas.

Sale el Tío Paco, Cochero.

Pac. ¿Qué hay, Nicudemus?

Coc. ¿Tío Paco?

Pac. Hombre, ¿qué planta es aquesta?

Coc. ¿Qué sé yo? será la planta
del que planta verengenas.

Pac. ¿Qué espantado que vas?

Hombre, parecen tus piernas
una puente con un ojo.

Coc. Creo que usted no lo yerra;
pues la puente de Mantible
es imposible que fuera
tan grande.

Pac. Puede pasar
por debaxo una carreta.

Coc. Y aun el Arca de Noé
pasará, si usted me aprieta.

Pac. Vaya, ¿no dices qué es eso?

Coc. ¿Esto qué es? vengo de fuera
de traer á mi Amo.

Pac. ¿Qué Amo.

Coc. Don Terencio de Contreras,
que fué á buscar á mi Ama,
que estaba en la Granja: Ah, piernas!

Pac. ¿Y le sirves todavía?

¿no sé como á tal tronera
aguantas?

Coc. Tampoco sé,
cómo ha tenido paciencia
de haberme aguantado á mí;
pero en aquesta hora misma
acaba de despedirme.

Pac. ¿Qué dices, hombre?

Coc. De veras.

Pac. ¿Y por qué ha sido?

Coc. Porque hoy
le hice baxar de cabeza
el Puerto de la Fuenfria.

Pac. ¿Cómo?

Coc. Veníamos de prisa
á la Granja, y con la bulla
se me olvidó atar las ruedas;
y al baxar el rebentón,
di con la basura en tierra.

Pac. ¿Cómo basura?

Coc. Que el coche
en medio de la carrera
se disparó, sin poder
remediarlo: ¡si usted viera
venir rodando las mulas
con el coche por aquellas
laderas abaxo! El Amo
asomando la cabeza
por un estribo, diciendo,
con unas voces tremendas:
¡aquí de Dios, que me mato!

El Amo por la otra puerta
del otro estribo tambien
decia: ¡que me despeñan!

Pac. ¿Y volviste al instante
á montar?

Coc. Eso por fuerza;
y al momento que llegamos
escribió ésta con presteza,

Enseña la carta.

y me dixo: toma, hijo,
busca á un tal Monsieur Corneta,
Cirujano, y dásele,
que él me debe unas pesetas,
y cobra de él tu salario,
y nunca á mi casa vuelvas.

Pac. Pues, Nicudemus, á Dios. *Vase.*

Coc. Vaya usted con Dios, Tío Paco;
á mí el correr me estropea: al sup
pero en fin descansaré
sentado aquí en esta puerta:
Se sienta.

harto estoy ya de cruzar por
plazas, calles, callejuelas,
para encontrar esta casa;
pero me engañan las señas,
ó es la de enfrente: no hay duda,

ella es, la calle es esta;

quiero llegar por si acaso!!!

Ay, ay, ay, ¡qué bueno fuera
que ahora que ya me enfriado
levantarme no pudiera
de este dichoso escalón!

Hace que se levanta, y no puede.

dicho, y hecho: tixererás;

pero dos hombres ahora

salen de una callejuela:

por aquí vienen sin duda,

pero vienen muy de priesa;

no obstante yo he de decirles

que me levanten: Dios quiera

que lo hagan: ¡Señores míos,

Salen los hombres 1. y 2.

si una caridad tuvieran!!!

Homb. 1. Dios le remedie, hermanito.

Vase.

Homb. 2. ¡Qué holgazanería es esta!

¿por qué no se va al Hospicio?

Vase.

Coc. ¿Qué, tal he? ¿ha estado buena?

por allá viene una Maja,

de las que abunda esta tierra;

Dios me dé su santa gracia:

Sale Maja 1.

Señora ¿si usted quisiera

levantarme?

Maj. 1. ¿Quién, yo?

Coc. Pues.

Maj. 1. So espantajo, ¿pues qué, piensa

que no tengo yo bero oficio,

que andarme de puerta en puerta

recogiendo la basura?

Coc. ¿Yo soy basura? he ¿de veras?

pues usted no tiene traza

de haber visto la limpieza:

¡miren quién habla, y yo creo

que la ropa que trae puesta

algun muladar murió,

y se la dexó en herencia!!!

Maj. 1. Si es usted desvergonzado!!!

Coc. Tengamos en paz la fiesta:

usted tiene mil razones:

ayúdeme usted, y sea

lo que usted guste: ea, vamos.

Maj. 1. ¡El demonio del babieca,

que tendrá ahora veinte años,

y ha de menester muleta!

Coc. Son veinte y uno, hija mía.

Maj. 1. Pues cierto es que desempeñan

sus brios los pocos años.

Coc. Si me quitaron la teta

muy temprano, y me quedé

siempre con muy pocas fuerzas.

Maj. 1. Pues hijo mio á mamar

el pezon de una carreta;

y si le parece poco,

ahí está la Inclusa cerca.

Coc. Ea, pues lléveme usted allá.

Maj. 1. Si hubiera por aquí cerca

algun molino de agua,

yo me tomara la pena

de llevarle, por el gusto

de arrojarle entre sus ruedas.

Coc. Esa es tiranía: vaya,

denle usted la mano, reyna.

Maj. 1. Espere usted, íré al Retiro,

y haré que la leona venga

para que le dé la suya.

Sale Maja 2.

Maj. 2. ¿Qué estás haciendo aquí, Pepa?

Maj. 1. Qué he de hacer, mirar un mono

que tienen en esta puerta.

Coc. Así como usted me honra,

la dé Dios lo que desea.

Maj. 2. ¿Y qué quiere su merced?

Maj. 1. Dice que no tiene fuerza

para levantarse, y quiere

que le ayude.

Maj. 2. ¿Y en qué guerra

le baldaron, compadricó?

Coc. No fue en ninguna pelea.

Maj. 2. ¿Y se ha estropeado usted?

Coc. Sí Señora, y de manera,

que estoy muerto.

Maj. 2. ¡Pobrecito!

Muger, ¡que sea yo tan tierna,

que en viendo lástimas luego

lloro! ve, trae una piedra.

Maj. 1. ¿Para qué,

Maj. 2. Porque no puedo mirar que tanto padezca,

y así quiero en caridad

tirársela á la cabeza,

porque muera de una vez.
anda, por caridad, Pepa:

Coc. ¡Lo que es un buen corazón!
miren; qué caridad está!

Maj. 2. ¿Y qué no lo es?

Coc. Sí, mas puede
ir al Infierno á ejercerla.

Maj. 1. Pues vaya por caridad.

Vanse las dos

Coc. Dios te dé la gloria eterna:
la risa dentro del cuerpo

Levántase.

rabia por salir afuera:

vaya, vaya, que no puede

darse mas: ¡si será ésta

la casa del tal Monsieur!

porque aquí tiene una muestra:

entro pues:— ¡Pero, Jesus,

qué demonio de escalera

tan pendiente! yo no puedo

subirla, pero con piedras

yo llama é desde abaxo:

¡y qué á propósito es ésta!

Coge una, y tírala

¡Habe arriba; ¡A Dios farol!

pero no, mas paso cerca.

Dentro Mozo.

Moz. ¿Quién es quien llama?

Coc. No es nadie:

un hombre con dos orejas,

y tres ojos.

Moz. Suba usted.

Coc. Es que no puedo, aunque quiera:

con que baxe usted, y perdone

este chasco, y la molestia;

rodando viene. Señor, que

no es menester tanta prisa.

Sale el Mozo.

Moz. ¿Vaya, diga usted qué quiere?

Coc. En primer lugar quisiera,

sino le da por enojo,

saber (la risa metienta)

en dónde aprendió ese modo

de baxar las escaleras:

Moz. Señor, eso cada uno

las baxa como se ingenia;

y si acaso le ha gustado

á usted esta moda por nueva,

yo le haré baxar, si quiere,
con la misma ligereza.

Coc. No, no Señor, viva usted
mil años por la finza.

Moz. ¿Qué otra cosa preguntaba?

Coc. Saber si Monsieur Corneta
vive acaso aquí.

Moz. Sí, amigo,
y ahora en este instante entra;

Señor, ahí buscan á usted.

Sale el Cirujano Corneta.

Cir. Que entre al momento quien sea.

Coc. Pues, Señor, esta cartita
sírvasse usted de leerla.

Lee.

Cir. ¿Muchachos?

Dent. Señor.

Salen como de Prácticantes los dos hombres
1. y 2.

Cir. Acá,

Coc. Jesus, ¡qué gentezucla!
estos serán Platicantes.

Cir. Espere usted.

Coc. En hora buena.

Cir. Preparad unas ventosas,

Aparte á un Prácticante.

estopas, y sanguijuelas,

y tenedlo todo pronto,

que hay que hacer una faena

con este hombre, en castigo

de una fechoría buena

que con sus años ha hecho.

Homb. 1. ¿Quién es su amo?

Cir. Contreras.

Coc. En cobrando mi salario,

Ap.

voy á mi casa, y en ella

un zaumerio de azúcar

me he de dar, que es cosa buena.

Cir. ¿Sabe usted á lo que viene?

Coc. ¿Á qué vengo? ¡linda flemá!

vengo á cobrar mi salario:

Cir. Y á algo mas. Usted atienda.

Lee. „Muy Señor mio, y mi Dueño:

„Amigo, el portador de ésta

„es un Cochero de casa,

„á quien debo la finza

„de haberme despeñado hoy,

„y yo, agradecido á ella,

„dispongo satisfacerle.

„este beneficio.
 Coc. Lea.
 Lee. „A usted le debo tres meses
 „de salario, y no quisiera
 „quedarle deberle nada,
 „ni que él tampoco se fuera
 „debiéndome, y así.
 Coc. El es hombre de conciencia.
 Lee. „Suplico a usted, que se sirva,
 „en pago, y en recompensa
 „de la buena obra, de darle
 „cuatrocientos y sesenta.
 Coc. Esa es mi cuenta, adelante.
 Lee. „Y dos azotes.
 Coc. No es esa.
 Dando un salto.
 Lee. „¿Calzon quitado.
 Coc. ¡Zape!
 Monsieur Corneta, usted lea
 con fundamento.
 Cir. Vea usted.
 Enseñale la carta.
 Coc. Es verdad.
 Cir. ¿Pues que usted piensa,
 que yo le engañaba?
 Coc. ¿Ahora, ¿ahora
 ahora salimos con estas?
 ¡si me llegarán á andar
 en la persona!
 Cir. Usted atienda.
 Lee. „Y después, sin que se enfrie,
 „se le echará una docena
 „de sanguijuelas.
 Coc. ¡Naranjas! im
 Lee. „Que le chupen y echen fuera
 „la sangre mala, porque
 „malas results no tenga.
 Coc. ¡Qué prevenido que es
 mi amo! maldito sea
 mire usted, y qué cuido
 se le dará á él que tenga
 buenas ó malas results.
 Lee. „Y luego en la parte misma
 „y en el lado mas obscuro.
 Coc. También es buena advertencia:
 ¿qué se ha de hacer en lo obscuro?
 Lee. „Se le echará otra docena
 „de ventosas, bien sajadaz.

„y bien ardiendo.
 Coc. ¡Canela
 madre del clavo, cominos,
 sal, azafran, y pimienta.
 Lee. „Y después, darle usted
 „cuatrocientos y sesenta
 „y dos reales, que le debo
 „de salario; quien desea
 „servir á usted con toda ansia:
 „Don Terencio de Contreras.”
 Coc. Don Demonio del Infierno,
 y que presto en él se vea:
 ¡ira de Dios, y qué carta!
 en lo sutil de la letra
 se parece á la de Urías.
 Cir. No, no hay mucha diferencia;
 en fin, ya lo ha oido usted.
 Coc. Ya.
 Cir. Pues amigo, calzon fuera.
 Coc. ¿Calzon qué?
 Cir. Bragas abaxo.
 Coc. Esto creo va de veras.
 Cir. Bragas abaxo.
 Coc. ¡Dios mio,
 qué les dio que á mí se me ordena!
 Cir. Bragas abaxo.
 Coc. ¿Tambien,
 tambien está usted de priesa?
 Cir. Ea, prevenid las ventosas.
 Coc. Mire usted, Monsieur Corneta.
 Cir. ¿Qué dice usted?
 Coc. ¿Qué sé yo?
 „esta un hombre de manera
 con esta carta, que no
 sabe uno lo que se pesca.
 Cir. Vamos pronto.
 Coc. Si algun rato
 entretenerle pudiera,
 mientras que los calzoncillos
 me echasen nudos.
 Cir. Ea, apriesa.
 Coc. ¿Usted es francés?
 Cir. Sí señor.
 Coc. Francia, amigo, es buena tierra.
 Cir. Eso no es del caso ahora.
 Coc. ¿Ha mucho que salió de ella?
 Cir. Ha ya treinta años.
 Coc. ¡Jesus!

Cir. Todos los dias hay letra de mi casa.

Coc. ¿Y la familia se mantiene toda buena?

Cir. Muy buena.

Coc. Gracias á Dios; yo me alegro.

Cir. En hora buena.

Coc. Vaya, cuénteme usted algo de Francia.

Cir. ¡O qué gran bellaco! fuera de broma, vaya, agarradle, y que quiera, ó que no quiera, quitarle las bragas pronto.

Coc. Señores, ustedes vean:—

Cir. Su Amo de usted es mi amigo, y se ha de hacer á la letra como dice, y algo mas.

Coc. ¡Ay, Dios mio!

Cir. Porque vea, que yo deseo servirle: sacad una manta fuera, para mantearle antes de todo.

La sacan.

Coc. Monsieur Corneta, ó Monsieur Demonio, mi Amo cico yo que lo dixera, si hubiera querido que tambien pasase por esa.

Cir. No, no, que yo me he empeñado.

Coc. ¡Si despenado te vieras en lo alto de la Fuente!

Si como á mi Amo te cogiera, ya te dixera yo á ti quién volaba mas.

Homb. 2. Ya espera la manta.

Cir. Pues agarradle.

Agárranle, y le echan sobre la manta, donde no pueden sujetarle, pues lo echan por un lado, y se sale por otro: dura esta faena hasta que entra el Lacayo.

Coc. Ay, Señor, en las calderas de Pedro Botero yo mas bien mirarme quisiera, que no metido entre las uñas de esta gentezuela: Monsieur Corneta, piedad.

Cir. No tiene piedad Corneta.

Coc. Que esto no dice mi Amo.

Cir. Oí, ¿quién llama á la puerta?

Sale el Lacayo.

Lac. Señores, vengo de parte de Don Terencio Contreras, para que, si llevo á tiempo, el castigo se suspenda del Cochero.

Cir. Pues soltadle.

A los Practicantes.

Coc. Por siempre alabado sea *Levant.*

el que pudo libertarme de tan maldita sentencia:

¡Ángel mio, y dueño mio!

Al Lacayo, que riendo le abraza y besa.
¡prenda adorada!

Lac. Hombre, suelta.

Coc. Tú eres mi bien, mi regalo.

Lac. ¿Hombre, el juicio se te vuelca?

Coc. ¡Tú eres mi padre, mi madre, mi hijo, mi abuelo, mi abuela.

Lac. Vaya, este se ha vuelto loco.

Coc. ¿Y es para menos la nueva que me has dado, cielo mio?

Lac. Pues mira, si no me dexas, haré que prosigan.

Coc. No,

Quédase muy quieto.

ya me ves como de piedra.

Homb. 1. Pues de buena se ha librado.

Coc. Fugites, partes adversas;

A los Practicantes.

dexadme solo, y en paz, libre de vosotros, pueda pedir á todos rendido:

Tod. Perdon de las faltas nuestras.

FIN.

SAYNETES QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA

DE NAVARRO.

- 1 Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
- 2 Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
- 3 Chirivitas el Yeseo.
- 4 Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
- 5 El Agente de sus negocios.
- 6 El Ciego por su provecho.
- 7 El Amigo de todos.
- 8 El Tramposo.
- 9 El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
- 10 El Tío Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
- 11 El Tonto Alcalde discreto.
- 12 El Exámen de cortejos, y aprobación para serlo.
- 13 El Tío Vigornia, el herrador.
- 14 El Tío Chivarro.
- 15 El Día de lotería primera parte.
- 16 El Chasco del sillerero y segunda parte del día de lotería.
- 17 El Señorito enamorado.
- 18 El Pleyto del Pastor.
- 19 El Sastre y su hijo.
- 20 El Secreto de dos malo es de guardar.
- 21 El Zeloso.
- 22 El Fandango de Candil.
- 23 El Caballero de Sigüenza, Don Patricio Lucas.
- 24 El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
- 25 El Casado por fuerza.
- 26 El Casamiento desigual, y los Guitambas y Mucibarrenas.
- 27 El Casero burlado.
- 28 El Castigo de la miseria.
- 29 El Novelero.
- 30 El Hidalgo de barajas.
- 31 El Sopista cubilete, México.
- 32 El Chico y la Chica.
- 33 El Page pedigueno.
- 34 El Hidalgo consejero.
- 35 Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
- 36 El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
- 37 El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
- 38 El Maniático.
- 39 El Marido sofocado.
- 40 El Abate y albañil.
- 41 El Alcalde de la Aldea.
- 42 El Alcalde justiciero.
- 43 El Almacen de Criadas.
- 44 El Almacen de Novias.
- 45 El Caballero de Medina.
- 46 El Cochero, y Monsiur Cornera.
- 47 El Perlático fingido.
- 48 Gracioso engaño creído del Duende fingido.
- 49 Herir por los mismos filos.
- 50 Industria contra miseria, el Chispero.
- 51 Juan juye ó la propietaria.
- 52 Juanito y Juanita.
- 53 Los Sies del Mayordomo D. Ciriteca.
- 54 Los Cortejos burlados.
- 55 Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
- 56 La Quinta esencia de la miseria.
- 57 Los Criados y el enfermo.
- 58 La Cuenta de propios y arbitrios.
- 59 Los tres Novios imperfectos, sor-do, tartamudo y tuerto.
- 60 La Casa de los Abates locos.
- 61 Los Novios espantados.
- 62 Los Gansos.
- 63 La Fantasma del Lugar.
- 64 Los Payos astutos.
- 65 La Madre é hija embusteras.
- 66 La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
- 67 Los Locos de mayor marca.
- 68 Los Locos de Sevilla.
- 69 Lo que puede el hambre.
- 70 La Lugareña astuta.
- 71 Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
- 72 Los Aspidos.
- 73 La Astucia de la Alcarreña.
- 74 La Avaricia castigada, ó los segundones.
- 75 Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
- 76 77 Manolo, primera y segunda parte.
- 78 No hay rato mejor que el de la Pla-